



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Entrega de Reconocimientos
de Antigüedad**

15 de diciembre de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Norte

En primer lugar, obviamente tengo que necesariamente felicitar y felicitarme con todos y cada uno y cada una de ustedes porque si hay algo que merece la pena en la vida, si hay algo que no puede ser cambiado en la vida es el tiempo. En la vida se puede cambiar casi todo lo que no arregla una buena dieta, lo arregla un buen cirujano y lo que no lo arregla el Photoshop, pero hay cosas que no se pueden cambiar y el tiempo es la única cosa que no se puede cambiar, lo que has vivido, lo que has hecho, lo que has trabajado, realmente todo eso lo has hecho en un tiempo y a lo mejor lo que trabajaste luego puedes flojear, lo que viviste luego lo puedes olvidar, pero el tiempo que diste o no diste, ese no lo puedes cambiar nunca.

Yo creo que la maravilla de hoy de estar juntos en esta mañana en que contra la fe de los vicerrectores yo les puse el sol, decían que no iba a salir el sol, ya ahí está el sol, en este día tan bonito de nuestro invierno mexicano, en este día que el sol nos acompaña en que vamos a compartir dentro de unos instantes en este mismo lugar todos juntos la Eucaristía de Acción de Gracias por todos los dones que Dios nos ha dado a todo lo largo de este año y que luego podemos compartir también la maravillosa convivencia con todos los compañeros en nuestra comida también de Acción de Gracias en la Navidad.

Creo que lo que realmente más vale en este día de hoy es el tiempo, el tiempo es lo más esencial y es el mayor don que ustedes han hecho a esta Universidad, los de 5, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40 años se dicen fácil, yo estaba pensando ahora que estaban diciendo esos números posiblemente yo no llegue ni al primer premio de la Universidad al paso que voy, espero el primero sí, el segundo es muy probable que no y el tercero de seguro que tampoco, pero que hermoso es saber que gente como ustedes que nos dan lo único que es irreversible que es su tiempo y el tiempo solamente lo puede dar realmente una persona.

Hace unos años había un película, la verdad bastante superficial sinceramente, simpática dentro de todo, pero bastante superficial se llama Chicago, es un musical y en lo que es el tema central de la película de Chicago, la canción que tiene la filosofía de esta película dice lo siguiente: *You can like the live you are living, you can live*, eso lo canta mucho mejor Catherine Zeta Jones, pero bueno yo me quedo nada más con la letra, *You can like the life you're living, You can live the life you like, You can even marry Harry but mess around with Ike and that's*

Good, isn't it? Great, Great, isn't it? Swell, isn't it? Fun, isn't it... But nothing stays in fifty years or so it's gonna change, you know it's heaven nowadays, hasta aquí por la directora de la Carrera de Lenguas.

Te puede gustar la vida que estás viviendo, o puedes vivir la vida que te gusta, te puedes casar con Harry, pero estar con Ike, y esto está bien, no es esto grande, no es esto grandioso, no es esto bonito, no es esto divertido, acaso no es así, sin embargo, nada permanecen, *nothing stays*, en cincuenta años o más nada permanece. Simplemente en esta sala aquí, si nos pusiesen a todos en 50 años este pódium estaría vacío, se los puedo asegurar. Nada más este pódium estaría vacío, en 50 años todo cambiará, ya lo sabes, pero hoy es el cielo, hoy es el cielo.

Entonces aquí lo que yo si quisiera compartir con ustedes es que hoy es el cielo, es un día de gozo, es un día de alegría, pero es un día de gozo porque ustedes han dado lo más importante que tenemos aquí en la tierra que es el tiempo, porque han dado sus personas, han dado sus inteligencias, han dado sus enojos que también los hay, han dado sus molestias que también las tenemos, han dado de pronto aguantar algo que no les gustaba, que también nos pasa, todo eso lo han dado y eso es lo más valioso que ustedes han dado a esta Universidad.

A mí me da mucha pena solamente darles una placa, se vería muy bonito que en esa placa también se nos dieran los veinte años no, o a los 15 años, no sé si Betsy o Lulú quisieran los 40 años, es una cosa que yo no sé si lo querrían.

Sería muy hermoso poder dar eso, o poder resumir en esa placa el fruto del tiempo. Sería muy hermoso poderlo hacer, pero sabemos que no se puede sin embargo hay algo que si puede hacer la Universidad y es darles lo único que los seres humanos podemos darnos unos entre otros, como esa especie única en la tierra que es la gratitud, la gratitud. Y la gratitud es darte lo que hay en mi hacia ti por el hecho de todo lo que has hecho por mí y ese es el mayor de los reconocimientos, decirle de pronto que sé lo que has hecho por mí, que la Universidad sabe lo que has hecho por mí.

Saber esto es verdaderamente la esencia de poder ser felices juntos, cuando a uno no le reconocen y no le dicen gracias eso duele en el corazón, eso lástima en el alma, pero cuando yo te digo gracias por todo lo que has hecho por mí, entonces se genera entre nosotros un vínculo y es el vínculo de saber que todo lo que has puesto en mi persona efectivamente si vale la pena, está reconocido, si sirve, si es maravilloso y eso es lo que la Universidad quiere hacer con cada uno y cada una de ustedes, los que son reconocidos, los que son reconocidos por 40 como los que son reconocidos por 5, es un problema porque tenemos que empezar a reconocer por uno, pero entregaríamos mucho menos premios, porque cada año es muy valioso, cada segundo es muy valioso, cada instante en el que ustedes se preparan todos los días para venir a esta Universidad es muy valioso, eso es lo que hoy les quiero yo agradecer, se los agradezco en nombre de la Universidad Anáhuac, que puede sonar así como una especia de ente extraño, frío, lejano, frío si lo es, lejano a veces, depende del tráfico.

Puede sonarnos así, sin embargo, ustedes y yo sabemos que el gran esfuerzo de esta Universidad Anáhuac es constituirnos como una comunidad y aunque a veces, digo yo soy muy bobo y a veces veo la cara y veo el nombre y no siempre la cara y el nombre me dicen algo, si, y es normal, es más fácil que ustedes me vean a mí, aunque sea por el 1.90 de tamaño a que yo los vea a ustedes, bueno a Eduardo también lo podemos ver bastante fácil. Pero es esta gratitud lo que quiero resaltar, la gratitud por el tiempo porque eso es lo que si permanece y eso es lo que va haciendo el cielo, una comunidad, una universidad que es una comunidad en la cual tú vales por ti mismo.

Me da mucho gusto ver los diferentes reconocimientos, son todos iguales para personas muy distintas porque valen igual los cinco minutos de un rector que los cinco minutos de un profesor, al fin y al cabo son idénticos los cinco minutos de la vida de un ser humano son los mismos cinco minutos de la vida de un ser humano, que no es más por ser rector ni es menos por ser cualquier otro cargo en la Universidad o por desempeñar cualquier otra función dentro de la Universidad, porque todos somos una comunidad y en una comunidad el tiempo vale igual para todos porque es el único tiempo que tenemos.

Tomando esta letra de Chicago, yo, déjenme que les diga que no estoy de acuerdo, no, no por lo de Harry y Ike que es otro tema distinto, si no por lo de "*nothing stays*" lo de nada permanece. Ustedes y yo sabemos que permanece y se sigue permaneciendo. Cuando Lulú citó al Padre Gregorio, hace mucho que ya no está entre nosotros, dos años que ya no está entre nosotros. Muchísimo tiempo hace dos años, a lo mejor alguno de sus hijos no había nacido todavía y ya no está el Padre

Gregorio y podemos decir que el Padre Gregorio no está, o podemos decir que el Padre Faustino Pardo no está, aquí si se permanece porque somos una comunidad, y es muy hermoso saber que permanece quien es comunidad y que no permanece quien se olvida de ser comunidad, que es simplemente es, déjenme ponerlo así, un advenedizo, alguien que bien a y se va de. Pero sé que ustedes permanecen en esta universidad y por eso se los agradezco mucho y creo que, en este día, todos hemos tocado lo que es el cielo, el cielo que es estar eternamente agradecidos pensando que solo fue un instante lo que paso. Hoy estamos eternamente agradecidos o si quieren ustedes mejor dicho agradecidos por la eternidad, por ese instante que nunca pasa, ese instante de quienes pasaron aquí nunca se acaba, siempre se queda contigo, tú te lo llevas y ese es el cielo. Y por ese cielo que podemos compartir en la universidad, en nuestros trabajos con el esfuerzo que todos estamos haciendo por la integración, con las veces que en ese trabajo por la integración tenemos que decirnos los unos a los otros perdona o gracias, por todo ese trabajo, por ese convivir juntos, es por lo que este ratito mereció la pena.

De nuevo gracias y de nuevo gracias por ser parte de esta comunidad, de nuevo gracias por su compromiso, de nuevo gracias por su trabajo, de nuevo gracias por ser cada día una comunidad en la universidad, ojalá que lo podamos seguir construyendo y como símbolo de esta comunidad que estamos haciendo vamos a hacer una justamente una comunidad en los dos momentos más importantes que tiene el ser humano, su relación con Dios y su relación con los demás, por eso tendremos una misa en unos instantes más y por eso dentro de unos

instantes más tendremos una comida. Ojalá que esa comunidad nos vaya tatuando poco a poco el brazo, a veces dar gracias cada uno por lo que si hace y no preocuparnos tanto por lo que dejás de hacer.

Que Dios los bendiga a todos, a cada uno y cada una de ustedes y continuemos construyendo esta casa que, aunque a veces es fría y lejana nunca es extraña que es la Universidad Anáhuac, y muchas gracias a todos, que Dios los cuide.

--ooOoo--